

Martes XXIII del TO



10 de septiembre de 2024

1Cor 6, 1-11

Sal 149

Lc 6, 12-19

P. Eduardo Suanzes, msp

En aquel tiempo de Pablo los jueces no eran, con frecuencia, demasiado objetivos. En el seno de aquella sociedad corrompida de Corinto los sobornos eran moneda corriente. Los castigos y las normas eran, muchas veces, de una extrema dureza. Algunas comunidades religiosas, como la de los judíos, empleaban su propia y libre legislación. En estas circunstancias no era tan inconcebible el intento de proveer a la comunidad cristiana de su propia legislación judicial. Eran los cristianos quienes tenían que ser la luz del mundo y no dejarse influenciar por él. Luego Pablo, influenciado por su mente farisea y la cultura de su tiempo rechaza. Con todo, sigue existiendo el grave riesgo de dejarse arrastrar por el espíritu de este mundo y caer en su «injusticia». Y Pablo comienza con la enumeración de un catálogo de confesión de los pecados graves que se daban entre los corintios, al parecer. Aquellos que se habían convertido gracias a la predicación misional del Apóstol le exponían su vida y él debía explicarles con claridad cuáles eran los vicios que se debían evitar inexcusablemente. El seguidor de Jesús no puede dejarse llevar por una vida inmoral.

Con relación al Evangelio, se nos dice que Jesús se pasa orando toda la noche **con Dios**; y subrayo ese «con Dios», porque se nos hace ver que la oración de Jesús era una de intimidad con su Padre. Lo que nos hace ver la concentración total de todo su ser en lo único que importa: permanece despierto para escuchar la voz de Dios ante el acontecimiento. Y la voz que escucha es algo insólito y atrevido, porque no se trata de la conversión súbita de los fariseos y doctores de la ley, sino de la elección de los Doce que serán una nueva autoridad para guiar al pueblo cuando reciban (así estaba en su plan) el Espíritu Santo en Pentecostés.

Los elegidos eran gente variopinta. Entre ellos había incluso un zelote, como Simón (el zelote). Los zelotes, guerrilleros nacionalistas muy religiosos, eran especialmente reclutados en Galilea. Creían que el Reino tenía que ser implantado por las armas. Pero Jesús, desde luego, no respondía a sus expectativas.

Jesús se negó rotundamente a inaugurar un reino de poder. Él encarna el amor y no el poder de Dios en/sobre el mundo; mejor dicho, hace visible el poder propio del amor de Dios, que consiste en construir un mundo fraterno sin tener que forzar a nadie y sin quitarle a nadie su responsabilidad. Jesús rechaza todo poder dominador como algo propio del diablo (recordar las tentaciones del desierto). Dios se acerca gratuitamente y no con violencia, como pretendían los zelotes. Jesús presenta una nueva alternativa al zelotismo: el amor político. Tal vez Simón el zelote se podría preguntar: «— ¿Por qué no obra Jesús? ¿No es el obrar la exigencia de la hora? ¿Y acaso no es esta la hora en que el poder romano nos aplasta? ¿Por qué no procede a la eliminación de los pecadores y al establecimiento de la comunidad pura? ¿Por qué no da la señal para la liberación de Israel del yugo de los gentiles? ¿No me ha elegido para que le ayude en eso?»

Y nosotros nos preguntamos ¿No es una aparente contradicción el que Jesús haya escogido como integrante de su grupo, por ejemplo, a un zelote? ¿Qué pensaría la gente? ¿Qué mensaje está dando Jesús con esta elección? Desde nuestra cultura tan distante en el tiempo y en el espacio no nos dice mucho eso ahora. Pero trasladémoslo a nuestro momento actual. Imaginémonos que Jesús hoy, después de orar toda la noche, elige a un conocido fanático revolucionario ¿qué pensaríamos?..., o a una persona conocida moralmente condenable por su modo de vida (sea del signo que sea). Fíjense que al elegir a Simón el zelote lo hace del grupo de sus íntimos. ¿Qué haríamos? Seguro que nos llevaríamos las manos a la cabeza. ¿Y entonces? ¿Qué mensaje está dando Jesús con la elección de Simón? «—¡Pero como se junta con esa gentuza!», diríamos

Pero el Reinado de Dios predicado por Jesús no coincidía con las ideas nacionalistas que tenían entonces los zelotes. Y nadie podrá jamás identificar con justicia el Reino de Dios con ninguna situación socio-política determinada¹.

Había entre los Doce pescadores; unos, como Pedro un poco fanfarrones y de llamarada de petate, un tanto violento, pero con un corazón bueno; había otros con ansias de poder como los hijos de Zebedeo, había un publicano como Mateo, pecador entre los pecadores por su colaboracionismo con el Imperio; hasta uno de ellos fue el que lo traicionó...

Por tanto, para llevar a cabo su proyecto, Jesús no escoge a una élite social ni religiosa. Escoge a personas normales y corrientes, y algunos no muy bien considerados, como fue el caso de Mateo – Leví o a otros con una mentalidad contraria al concepto que Él tenía del Reino, ya mencionamos a Simón el zelote. En el transcurso del camino recorrido con Jesús, manifestarán su parte humana, demasiado humana, violentos y ambiciosos, con rasgos de nobleza, pero cobardes, muy lejos de comprender a Jesús por dentro, ciertamente. Y, sin embargo, quisieron a Jesús sinceramente. Los evangelios muestran este contraste: seguían a Jesús torpemente, pero lo seguían.

Jesús fusionó en la elección de los doce un conjunto de incompatibilidades aparentes con su proyecto del Reino llevándolas a experimentar una comunión profunda con Él, que llegaría a su plenitud en Pentecostés. Y si él no rechazó, es más, acogió hasta la intimidad, el mensaje para nosotros hoy es claro. Con qué facilidad rechazamos a las personas por ser prostitutas, homosexuales, alcohólicos o fanáticos de cualquier signo... Pero bueno, ¿acaso lo hizo Jesús? ***Jesús nos muestra que la impureza no se contagia: lo que se contagia es la pureza.*** Un corazón puro contagia y transforma. Nos muestra que la acogida en la comunidad cuando esa acogida procede del amor al Padre y al hermano es la única actitud que puede realizar la transformación en las personas.

¹ JOSÉ L. CARAVIAS SJ. *El Dios de Jesús*. En <https://jicaravias.wordpress.com/libros-de-jl-caravias/>